



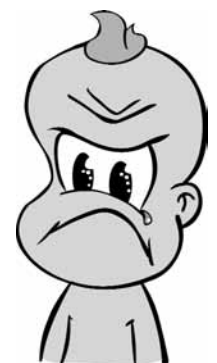
Un aspecto importante en el desarrollo social y afectivo del niño es la disciplina; entendida como la adquisición de habilidades tomando como modelo a una persona. Los niños pequeños admiran profundamente a sus padres, personas que les protegen y, por tanto, las más importantes en su vida; a los que desean imitar. Cuando imitan, influye más lo que hacen que lo que dicen, convirtiéndose los padres en modelos de conducta.

El autodomínio no se alcanza hasta el momento en que las personas pueden tomar sus propias decisiones, pero es importante desde pequeños educar para ello.

### **¿Cómo le enseña un padre a su hijo las reglas y qué deben de hacer los padres cuando las reglas se rompen?**

Todos los niños necesitan reglas y expectativas para ayudarles a aprender el comportamiento apropiado.

- El mantenimiento de unas normas claras es estrictamente necesario para conseguir que el niño alcance una conducta plenamente adecuada.
- Las normas deben ser explícitas, conocidas por todos los miembros de la familia y muy concretas. Es importante que se vea la disciplina como enseñanza y no como castigo. El aprender a seguir las reglas mantiene al niño seguro y le ayuda a él/ella a aprender la diferencia entre lo que es correcto o incorrecto.
- Su cumplimiento debe ser muy estricto.
- Una vez que se establecen las reglas, los padres deben explicarle a su hijo/a las consecuencias de romper las reglas. Deben decidir cuáles van a ser los premios y las consecuencias. Siempre deben reconocer y ofrecer refuerzo positivo y apoyo cuando el niño sigue las reglas.
- Permita que su hijo experimente las consecuencias de su comportamiento. La consistencia y el ser predecible son las bases de la disciplina y el halago es el mayor refuerzo para el aprendizaje.
- Cuando sea posible, las consecuencias deben llevarse a cabo de inmediato, deben estar relacionadas con el romper la regla y deben ser de poca duración para que usted pueda moverse a enfatizar lo positivo de nuevo.
- Las consecuencias deben de ser justas y apropiadas a la situación y la edad del niño.
- Las normas deben ser estables y no arbitrarias. Muchas veces los padres actúan en relación a su estado de ánimo. Si están de buen humor, se muestran más relajados y permisivos. Si están de mal humor, nerviosos o cansados, se muestran más severos.
- Las personas que las imponen deben ser coherentes entre sí. Compatibles con las que se imparten en la escuela.
- Hemos de ser consecuentes con las normas que predicamos. Hemos de cumplir las promesas que hagamos a nuestros hijos. No debemos imponer amenazas que luego no podremos cumplir.



- Obligar a cumplir la orden más o menos a la fuerza puede sólo dar resultado en niños pequeños. Por ejemplo, llevarles a lavarse las manos, quieran o no; claro que conviene lavárselas, pero al mismo tiempo elogiárelos, decirles: "Muy bien, lo estás haciendo muy bien" (aunque sea a la fuerza). Confíen en que su hijo va a hacer lo correcto dentro de los límites de su edad y nivel de desarrollo.
- Hable con su hijo como usted desearía que alguien le hablase a usted si lo estuviese regañando. No recurra a ponerle nombres, gritarle o faltarle el respeto.
- Sea claro sobre lo que usted quiere decir. Sea firme y específico.
- Permita la negociación y flexibilidad; ello puede ayudar a establecer las destrezas sociales en su hijo.

**Las RABIETAS** constituyen un estadio en el desarrollo, en el curso del aprendizaje, para enfrentarse con la frustración y conseguir el autocontrol. La presencia de rabietas, crisis de llanto, es habitual en niños pequeños desde el año y medio hasta los 3 a 4 años de vida. A partir de los 4 años un niño puede perder ocasionalmente el control y tener una rabietas. Si todavía persisten en la edad escolar es obligado llevar al niño a un especialista adecuado y deben valorarse las presiones escolares, familiares y ambientales.

Es de capital importancia realizar un buen manejo de los primeros episodios de berrinches para evitar crear un mal hábito y saber controlar los próximos si se produjeran nuevamente.

### Consejos para manejar las rabietas

Es muy importante que los padres mantengan una actitud coherente y constante, debiendo estar entre sí de acuerdo en el manejo del niño con rabietas.

La actitud que asuman los padres en esos momentos es fundamental, ya que dependerá en gran parte como el niño se comporte en el futuro. No responder con agresión ni perder los estribos, ya que esto genera más inseguridad en el niño y por consiguiente persistencia del problema.

Además, los niños imitan estas actitudes de violencia (tirar objetos, pegar a otros niños, etc.)

### ¿Qué se puede hacer?

1) No perder el control de la situación, mantener la calma; con padres controlados y tranquilos, los niños seguirán el ejemplo. No permitir que el niño se haga daño a sí mismo o a los demás.

2) En el momento del episodio, es correcto mantener una actitud de indiferencia, ya que el niño a pesar de los intentos de hablarle no escuchará nada ya que su llanto no se lo permite.

3) Es necesario mostrar firmeza que contenga al niño; darle el tiempo y espacio para que se recupere.

4) Si la situación se revierte es importante no concederle lo que quería previamente.

5) Se le debe dar la oportunidad de elegir actividades u opciones que sean aceptadas por los progenitores. De este modo, el niño con deseos de autonomía pero que aún no sabe de su manejo y control, no se sentirá impotente, atenuando así sus sentimientos de frustración.

6) Se le puede alzar, darle seguridad y afecto una vez pasado el episodio, pero no recompensarlo con "premios" (golosinas o juguetes) si se porta bien.

Esto es para no confundir al niño creando un círculo vicioso de: Berrinches=Premio.

7) De continuar con esta actitud de rabietas y llanto descontrolado, a pesar de lo anteriormente expuesto, los padres podrán decidir dejarlo en su habitación u otro lugar adecuado y cercano de sus padres hasta que el niño revierta su conducta (Penitencia).

